

La creación

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. (Gén. 1:1)

Imagínese usted, vivir en un mundo donde todo está desordenado. Donde todo lo que hay es oscuridad, todo cubierto de agua, sin aire para respirar, sin árboles, sin oír los cánticos de los pajaritos del bosque. Esa era la condición de la tierra antes que Dios determinara restaurarla. El hecho de restauración, no fue un mero capricho de Dios, sino que estaba preparando un lugar armonioso, bello y seguro para colocar allí a lo máximo de su creación, el hombre.

Todo comenzó así. Sentado en su trono, a su lado derecho, el Cristo glorificado y al lado izquierdo, el Espíritu Santo de poder. Su presencia estaba por todas partes, pero era feo lo que veía, así que consultado entre las tres personas, deciden restaurar por completo, aquel caos. ¡Qué alegría había en el cielo! El Espíritu Santo, que no dejó de moverse sobre la faz de las aguas, gritó yo te ayudaré, Cristo no menos entusiasmado, le dijo Padre, puedes contar con todo mi respaldo. Los ángeles, revoloteaban de un lado a otro, y tocaban trompetas de júbilo. Ya no verían más ese horrible desorden en la tierra. Se pusieron de acuerdo, el momento para el comienzo del trabajo. Todos en el cielo estaban a la expectativa de lo que iba a pasar. Todos conocían a Dios, todos sabían que nada es imposible para El. Así que las huestes celestiales, se presentaron ante el GRAN ARQUITECTO, esperando órdenes para comenzar la labor. Cuan grande fue la sorpresa de los ángeles, cuando el primer día, Dios no los envió a sacar agua, sino que dijo Dios: "Sea la luz; y fue la luz". Wow, hasta el mismo CREADOR, quedó maravillado de lo que veía, y dijo que la luz era buena; y decidió entonces separar la luz de las tinieblas. Bien, pero faltaba un pequeño detalle que el GRAN ARQUITECTO resolvió de inmediato. Hay que ponerle un nombre al suceso, así que Dios a la luz llamó Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y así fue el primer día de la creación. ¿Cuánto tiempo se echó Dios en organizar el trabajo del primer día?, no lo sabemos.

A pesar de que había día y había noche, todavía las aguas que cubrían la tierra y las aguas que estaban en las nubes, toda estaba unida. (No pregunte cómo, sólo Dios sabe). Para nosotros, esto es un grande problema, pero no para el CREADOR. Él sabía lo que tenía que hacer. Así que dijo: Haya expansión en medio de las aguas, y separó las aguas de debajo de la expansión, de las aguas que estaba sobre la expansión. A la expansión llamó Cielos. Termina el segundo día de trabajo. ¿Cuánto tiempo se echó Dios en organizar el trabajo del segundo día?, no lo sabemos.

Comienzan las labores el tercer día. Todo estaba listo, todos en el cielo estaban pendiente, se preguntarían, qué nueva cosa traería el GRAN ARQUITECTO, para la obra que estaba haciendo. Mientras todos meditaban sobre aquello, el CREADOR, habló y dijo: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Como las veces anteriores, hay

que ponerle nombre a lo que allí aconteció. Así que Dios llamó a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Concluido el trabajo de ese día, Dios lo miró todo, y dijo, que bueno quedó. Todas las huestes celestiales observaban admirados lo que había acontecido. Todo esta super, pero falta algo. Como ya habían visto todo lo que el GRAN ARQUITECTO había hecho, fueron al Él, a buscar respuesta a su inquietud, de que algo faltaba. Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Todos los árboles ocultos, toda la hierba oculta, todas las flores ocultas, todo salió de su escondite. Los ángeles se gozaban junto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo de lo que estaban viendo. La tierra comenzó a producir hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Cuando Dios miró todo aquello, se regocijó, porque todo era bueno. ¿Cuánto tiempo se echó Dios en organizar el trabajo del tercer día?, no lo sabemos.

La fiesta celestial cada vez se hacía más grande, más concurrida. El júbilo se oía por todas partes. Hasta lo que se estaba formando en la tierra, daba gritos de alegría y de alabanzas al CREADOR.

Mm!, falta algo, se decían los ángeles, vamos a ver que hará el CREADOR ahora. Parados frente al GRAN ARQUITECTO esperaban con impaciencia la nueva orden. Dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Dios hizo las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día (sol), y la lumbrera menor para que señorease en la noche (luna); hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Hubo un grito de júbilo en el cielo. Se oyó un gran suspiro de satisfacción, todos miraron al GRAN ARQUITECTO. Él los miró fijamente, luego alzando sus ojos, y mirando lo que había creado, se dijo así mismo, todo es bueno. ¿Cuánto tiempo se echó Dios en la organización del trabajo del cuarto día?, no lo sabemos.

Los primeros cuatro días de la creación, el GRAN ARQUITECTO estaba poniendo en orden las cosas. No olvidemos que había un horrible desorden.

Bueno, la tierra tenía árboles, el cielo sus lumbreras, pero no había vida ni en los mares, ni en los aires. Y dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. ¿Cuánto tiempo se echó Dios en organizar el trabajo del quinto día?, no lo sabemos.

Bueno, ya había vida en los mares, había vida en los aires, pero sobre

la tierra, no se había puesto a nadie. Las huestes celestiales, miraron a Dios, con una ligera inquietud, como preguntándole, ¿qué vas a hacer para que haya vida sobre la tierra? Con una hermosa sonrisa, llena de amor y bondad, Dios dijo: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. E hizo Dios animales de la tierra según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Los ángeles corrieron al lado del GRAN ARQUITECTO, gozosos, y antes que cualquiera de ellos dijera algo, el CREADOR les dice: que bueno es.

Todo era inmensamente hermoso, un verdadero paraíso. ¡Quién no viviría en un lugar así! Sólo había animales, no había personas. Pero en la mente y en el corazón del GRAN ARQUITECTO, si estaba el darle al hombre aquel hermoso lugar para que viviera en él. Así que Dios dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

El hombre era diferente a todo lo demás de la creación. Es aquí donde comienza la gran travesía de la vida humana en la tierra. Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Cuando aquel hombre se levantó del piso de tierra, y comenzó a caminar, las huestes celestiales no podían refrenar su entusiasmo, su gozo, y más aún, cuando aquel hombre era la viva semejanza del GRAN ARQUITECTO. *(Dios impartió vida y aliento al primer hombre de una manera específica, indicando que la vida humana es superior y está en una categoría diferente de todas las demás formas de vida, y que la vida divina y la humana tienen una relación sin igual. Dios es la fuente absoluta de la vida humana.)*
Biblia Estudio de la Vida Plena---Reina-Valera 1960)

Para el hombre Dios creó un huerto en el territorio de Edén. Allí lo puso para que cuidara del mismo. Le dio instrucciones precisas sobre lo que debía y lo que no debía comer. Al cabo de un tiempo, viendo Dios que el hombre se sentía solo, le dio una mujer, la que sacó de la costilla misma del hombre, y se la dio por mujer. También a ella tenía que cuidar Adán. Al parecer, en un descuido del hombre, la mujer, paseándose por el huerto llegó hasta un árbol del cual ya habían recibido instrucciones que no comieran de su fruto. La mujer, llamada Eva, se distrajo mirando el fruto del árbol, el cual debió ser delicioso, no solo a la vista, sino también al paladar. Mientras ella observaba el árbol y pensaba en la orden de Dios, se apareció una serpiente, y le dijo a la mujer: Shhhhhh, ¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto? La mujer no tenía miedo a la serpiente, ya que estas vivían en el huerto, y tanto animales, aves, peces y humanos, todos eran amigos. Todos eran buenos, Dios todo lo hizo bueno. La mujer, sin percatarse de la astucia malévolamente de la serpiente, comenzó un diálogo con ella, y le dijo: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que esta en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. La serpiente comenzó con una mentira, para confundir a Eva, y así

continuó haciendo que la mujer desobedeciera a Dios, y guiara a Adán en la misma dirección. Fueron reprendidos por el CREADOR, y echados del Edén.

Dios en su infinita misericordia y amor por la humanidad que venía a través de Adán y Eva, prometió que de la simiente de la mujer vendría un hombre que quitaría el pecado de la humanidad.

Los años fueron pasando, los pueblos iban creciendo. Era mucha la gente que existía en el mundo. Mucha gente malvada, otros no tan malvados, pero todos necesitaban de un gran cambio en su vida, y en todo lo que estaba pasando a su alrededor. Los profetas comenzaron a decir que en cualquier momento llegaría aquel hombre tan esperado, que los libertaría del pecado. El pueblo, especialmente los judíos estaban esperando por él. Como había dicho Dios, el libertador sería hijo de una mujer, lo que causó que todas las doncellas de aquel tiempo estuvieran preparándose, con la ilusión de ser alguna de ellas la escogida, para ser el recurso utilizado por Dios, para encarnar a su Hijo.

Llegó el tiempo del cumplimiento de la promesa dada por Dios, desde los días de Adán. En Juan 1:1 dice la Biblia: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." ¿Recuerdas que toda la creación, excluyendo al hombre, Dios la hizo con su palabra?, su palabra es el verbo, ya que hay acción en la misma. Ahora Jesús vino a ser esa acción oral de parte de Dios.

Dios dio la promesa de restauración, envió el Verbo encarnado, y lo puso en medio de su pueblo para que aprendieran de Él. Lo irónico es que, a pesar el pueblo esperaba a este libertador, dice la Biblia: "Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron." La gente siguió viviendo como en los tiempos antes de nacer Jesús, adorando a la creación y no al CREADOR. A pesar del amor que Dios sentía y que aún siente por su pueblo, no podía dejarlos en aquella situación. Jesús dio su vida por ellos, y ellos no le aceptaron. Entonces ocurrió una gran cosa. Pablo dice: "Por lo cual Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al CREADOR, el cual es bendito por los siglos."

En nuestros días, vemos el resultado de la desobediencia del hombre en la creación. Pablo lo describe de esta manera. "Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada, de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;..."Aún la misma creación espera ser redimida." Y si la creación misma espera ser redimida, cuanto más nosotros que somos la corona de esa creación. Por eso Pablo dice: "...y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros, también

gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo." Rom. 8:23

Dios fue paso a paso creando el mundo, para beneficio del hombre. Ahora Jesús, nos ha dejado un camino a seguir para llegar al Padre. (Jn. 14:6). Nosotros somos los responsables de encontrar el camino. ¿Cómo?

Reconociendo que hemos pecado

Romanos 3:23 "...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios."

Arrepintiéndonos de nuestros pecados

Hechos 2:38 "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

Confesando nuestros pecados a Jesús.

1 Juan 1:9 "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

Aceptándole como nuestro Salvador.

Hechos 4:12 "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

Bautizándonos en las aguas, para evidencia física, que somos de Cristo.

Mateo 28:19 "Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo."

Marcos 1:4 "Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados."

Siendo el hombre la obra maestra del GRAN ARQUITECTO, ¿cómo nos iba dejar a la ventura, a ver que sucedía? Sigue estos pasos, y verás como se deshacen todas las manchas de pecado que quedaron en nuestro espíritu a raíz del pecado de Adán, al desobedecer a Dios. Atrévete a aceptar la promesa de Génesis 3:15

¿Quieres seguir estos pasos? Tendrás bendiciones.